

02

Recibido: 01 de octubre del 2022

Aceptado: 26 de octubre del 2022

Publicado: 01 de diciembre del 2022

DOI: <https://doi.org/10.57175/evsos.v1i2.36>

Entre las corrientes antiguas y medievales: la crisis entre los paradigmas tradicionales y los emergentes

Between ancient and medieval currents: the crisis between traditional and emerging paradigms

Gastón Jorge Quevedo Pereyra ¹

¹ Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú.
Correo: gastonquevedopereyra@gmail.com

Resumen

El presente versa respecto de la influencia, costumbres y la visión del mundo desde la antigüedad teniendo al hombre como elemento natural para luego enfocarse en la religiosidad como soporte de poder; cabe entonces preguntarse: ¿realmente se produjo una etapa crítica entre ambas corrientes o acaso se trató de un gran reacomodo de poder? Interrogante que tratamos de responder en el presente.

Palabras claves: Mundo, Divinidad, Conciencia humana.

Abstract

The present deals with the influence, customs and vision of the world since ancient times, having man as a natural element and then focusing on religiosity as a support for power; It is therefore worth asking: was there really a critical stage between the two currents or was it perhaps a great rearrangement of power? Question that we try to answer in the present.

Keywords: World, Divinity, Human Consciousness.

1. Introducción

El objetivo del trabajo reposa en determinar la necesidad de filosofar, reflexionar y clarificar los diferentes elementos y movimientos que determinaron la aparición primero y el origen luego de los paradigmas de la antigüedad, apareciendo corrientes basadas en el hombre como objeto de atención central para posteriormente ya en la aparición de la edad media sostener la religiosidad como base axiomática de los paradigmas en ese entonces novedosos y hoy ya superados por la modernidad.

2. Desarrollo

Hemos transitado por los postulados, en algunos casos enfrentamientos surgidos por las corrientes antiguas, que en un primer momento fueron novísimas, modernas, innovadoras y en algunos casos contestatarias, para luego surgir una suerte de desuetudo en las comprensibles costumbres de tomar y repetir los pensamientos establecidos, al apreciar que aparecían nuevas corrientes.

Siempre nos queda la interrogante en gran medida en el sentido de establecer el indicador para precisar el sentido ideológico de la expresión y la intención contestataria de las denominadas antiguas corrientes dado que de por si no es posible establecer con claridad si los impulsos determinados son empujados por motivaciones económicas, sociales o puramente intelectuales, recordando que la educación superior o como la conocimos en sus inicios no siempre fue abierta a toda la población.

Entonces apreciamos como las corrientes antiguas pugnaban contra las medievales el sentido de pugnar por un lugar preponderante, en que el estudio del hombre, de sus acciones y de la materia se imponía en primer término, para posteriormente aparecer la religión que abandonaba los postulados tradicionales para casi imponer la divinidad como pivote central de toda investigación y verdad.

Así, según Miguel Candel (1999) "La influencia decisiva, el carácter, por así decir, "constituyente" de la peripecia intelectual antigua, y muy particularmente helénica,

se debe, por una parte, a la mera contingencia de haber sido aquella la primera, cronológicamente hablando. Y de la misma manera que cualquier hecho en sí mismo contingente se torna, una vez acontecido, en absolutamente necesario para la explicación de lo sucedido después de él, así también el pensamiento griego se convirtió en uno de los elementos que determinan irrevocablemente nuestra forma de pensar actual". Entonces podemos señalar que el tema de antelación de ideas, la superposición y las ideas iniciales desde las antiguas corrientes griegas marcaron un derrotero de obligada mención.

De manera similar y siguiendo a Candel quien sostiene que la mención hacia la cultura griega y por ende al pensamiento de aquellos tiempos sostenía que "Se trata de una pieza clave en nuestra concepción de la historia de la filosofía como disciplina a la vez científica (por el método) y filosófica (por el contenido). Cuando va se hace referencia al orden en que aparecían los grandes temas de la filosofía antigua, a saber, el mundo y el hombre, debía sobreentenderse que "mundo" es aquella imagen que se desprende de las pautas de intercambio social humano con la realidad natural, y "hombre", la imagen que de esas mismas pautas en cuanto tales se hacen y comparten los propios seres humanos. En una palabra: el conocimiento de las cosas nos viene mediado por nuestra acción sobre ellas y esta, a su vez, por nuestra interacción mutua dentro de una colectividad". (Candel: 1999: 68).

Siendo así, los paradigmas en la antigüedad tuvieron un camino científico desde el inicio al combinar y concatenar la realidad social con la concepción que tenemos del término "mundo" y por ello debemos establecer que los paradigmas en la antigüedad buscaban nutrirse de la interrelación no sólo entre los hombres sino de estos con la naturaleza y todo fenómeno que los rodea.

Empero la etapa reflexiva no necesariamente estuvo ausente, por ello acompañando a Candel "Cabría preguntarse, no obstante, si la reflexión filosófica de los griegos, su creación misma de la filosofía como asunción o apropiación del saber, sobre acaecer como un hecho contingente sub specie temporis, en cuanto

tal hecho histórico, no es también un desarrollo necesario sub specie aeternitatis, a saber: el despliegue natural de la conciencia humana en virtud de su intrínseco modo de ser. ¿No tendrá, pues, sentido hablar de philosophia perennis, no ya como perennidad o perenne validez de unas determinadas doctrinas, sino como impulso permanente hacia el filosofar? Y, si así fuera, ¿no resultaría forzoso que la filosofía antigua contuviera ya en sí las motivaciones esenciales de toda reflexión filosófica posible, al modo de unos universales dianoéticos que, en lugar de entrar como contenidos en tales o cuales doctrinas concretas, contuvieran a estas como otras tantas variantes particulares? No nos es posible responder aún a esta pregunta”. (Candel, 71)

Ahora bien los griegos y todo indica asociaban el saber con la conciencia humana a diferencia de los que ocurrió en lo posterior durante el medioevo en que toda corriente requería por el contrario condicionar la conciencia hacia postulados paradigmáticos elaborados entre cuatro paredes de las nacientes universidades y claustros de enseñanza, pero que no diferenciaban o tomaba genéricamente al hombre, sino a todo “hombre” según su condición y estatus no sólo económico, entiéndase acopiados de tierras, riquezas y dominios, sino también de títulos nobiliarios producto de las famosas indulgencias que perdonaban todos los más atroces pecados a condición de “compartir” esas riquezas no con los más necesitados, sino con el clero.

Así, se aseguraban una vida posterior a la misma con una suerte de indultos concedidos por los religiosos beneficiados con estas solicitudes; entonces los postulados de libertad, igualdad y menos aún fraternidad eran tópicos impensables ni siquiera por asomo en construcciones donde lo que se ahondaba y acrecentaba era justamente la más pura, dominante y omnipotente, desigualdad, impartida justamente por quienes decían deberse a todos los hombres y no solamente a algunos de ellos.

Como fuere ya se trataba de una suerte de saberes previos reflexivos; mal haríamos en señalar que por lo expresado en los párrafos que anteceden se trataba de

razonamientos o propuestas de vida correctas, empero el pensador antiguo postuló paradigmas que contaron en aquellos tiempos con la aceptación de las formaciones sociales de aquel entonces y no de escasos grupos, sino de naciones y más aún generaciones enteras durante muchos siglos.

¿Por qué sostenemos el producirse una crisis entre los paradigmas tradicionales y los emergentes? La respuesta se origina en los vaivenes a nivel macro, es decir en lo referido a revoluciones, pero no sólo políticas o en guerras de liberación o de conquista, sino por la religiosidad y finalmente por el desarrollo de la tecnología y los inventos que originaron nuevos centros de dominación y poder, de manera preponderante y casi exclusiva en Europa.

Según Rosales (1998:123) quien acentúa en esta etapa el aspecto religioso “Durante los casi diez siglos en que se mantiene en vigor, el paradigma teocnítico conserva su hegemonía más por la inexistencia de un paradigma alternativo que por la fuerza de su legitimidad teológica, que paulatinamente se ve incapaz de justificar la interferencia de la teología en el espacio de la vida civil. En el siglo XIV, la evolución de los acontecimientos políticos en Europa permite ya analizar en perspectiva el declive de la cosmovisión política cristiana, en buena medida por su vinculación con la «monarquía del mundo», es decir, con el modelo de instituciones del Imperio”.

Notemos entonces algo característico que implica el sostenimiento de los paradigmas antiguos por encima de los medievales que implicaban resistencias: la inexistencia de paradigmas alternativos, entonces la reflexión era bastante más corta de lo pensado dado que la sola ausencia de paradigmas diferentes o alternativos significaba que se formaban círculos de poder ya no exclusivos, sino excluyentes, constituyendo una suerte de castas o clubes privados donde muy pocos podían acceder.

Así, los nacimientos estados independientes representaba la partida de nacimiento de un formato de entidades de diferente consulta donde se especificaba un lugar concreto para la política internacional entre estados soberanos y muy diversos. Se

estima que la derrota de la aventura imperial de Carlomagno, tras su muerte en el siglo IX, constituyó el primer golpe a la cosmovisión teocnítica que interpretaba el universalismo bajo los postulados de una homologación casi institucional.

Esta suerte de fracaso, que graficó la inviabilidad de revivir una neo Imperio romano, orientó las fuerzas que la propalaban a una labor de reingeniería política de la aventura imperial, que pudo acentuarse sobre la unidad de pensamiento que devenía un derecho común.

No fue un secreto entonces que la polémica deja en clara ventaja la posición que reclama la independencia equilibrada entre los poderes –el religioso y el militar– defendida de inicio por los juristas y luego por los teólogos reformadores, frente a la postura que reclamaba la legitimación del poder civil por vía teocrática, apoyada por teólogos canonistas. La mayor y compleja presentación debe haber sido la elaborada por Guillermo de Ockham, que presenta particular interés frente a la de su otro gran referente, Marsilio de Padua, quien provenía del seno mismo de la Iglesia.

Al avanzar la reforma de Lutero se acrecentó el ambiente de cisma entre la teología medieval y la teología moderna dado que la diversidad de discursos teológicos aperturaba en dicho tiempo nuevas posibilidades de interrelación entre la teología y la política.

Debemos reiterar ahora lo señalado por Kuhn (1979:163) sobre el paradigma al sostener que de seguro este “haya perdido por completo su fuerza aglutinante para identificar a la comunidad científica o a la comunidad política. A pesar de la crítica, el paradigma continúa siendo la referencia imprescindible para la práctica investigadora, e igualmente, continúa proporcionando el horizonte de sentido y el marco institucional para el desarrollo de la vida civil. La tolerancia a la crítica, en razón de la propia supervivencia de la comunidad, se cifra como una actitud conservadora a medio y largo plazo”.

Por ello, la conjunción de los intereses científicos y políticos ya en las épocas modernas y antes durante el medioevo significaban que las crisis o lo que se conocen como tal producto de los desacuerdos de poder ya implicaban la redacción de construcciones axiológicas acorde a los tiempos; en le edad antigua referidas al hombre y desde la edad media orientadas a la religión, pero como soporte de poder.

Por ello continuando con lo señalado por Rosales “Una breve pero clarificadora reseña del debate historiográfico...no cuestiona, sino que asume como estrategia de interpretación estudiar el pensamiento político medieval, y las concepciones de lo político durante la Edad Media, desde una perspectiva histórica que podríamos denominar multidimensional, donde cada época se estudia como reapropiación crítica de su pasado”. (Rosales, Op, cít, Pp 124).

Siendo así los paradigmas de la edad media caminaban en cuanto a su construcción de la mano ya no con las casi atávicas guerras de la antigüedad que soñaban y se manifestaban violentas y casi con un omnipresente sustento dinástico, ahora se mostraban mediante proposiciones que se difundían con el aval de las nacientes universidades, a espaldas de la población y con la mención de que los dogmas eran aceptados y no discutidos.

3. Conclusión

Apreciamos que la intolerancia no se mostraba conforme la conocemos hoy, sino que implicaba una práctica habitual, difundida y aceptada no sólo por los círculos de poder de emperadores y posteriormente monarcas, sino de toda la población que conforme o no, obedecía y aceptaba toda postulación o construcción paradigmática y axiológica que le era presentada.

Cuando Platón utilizó por el año 360 ac el término paradigmas para presentar suposiciones interrelacionadas entre sí en que por contraposición dialéctica darían lugar a productos no sólo reflexivos sino basados en profundas y continuas discusiones e intercambio de ideas, quizá no imaginó que ello daría lugar a soportes de poder y dominación.

Apreciamos que primero el hombre y toda actividad derivada del tanto de manera individual como colectiva eran los estandartes de los paradigmas en la antigüedad y la religiosidad aparece con propiedad y fuerza durante le edad media con el apoyo del modelo educativo de la época, difundido hacia todo el orbe.

El modelo educativo del denominado medioevo tuvo una duración de varios siglos, hasta que la tecnología naciente y el luteranismo levantaron las primeras y decididas voces de cuestionamiento programático, constructivo y contestatario hasta nuestros días.

Sostenemos que como toda corriente o pensamiento entre los antiguos y la innovación que significó la postulación de nuevos paradigmas en el medioevo, siempre cabe la reflexión respecto de los límites que ello significa y entendemos que ello era siempre materia de una simbiosis entre el tiempo, los aportes de los estudiosos y lógicamente, la estructura de poder imperante.

Referencias

Candel, Miguel (1999) El regreso filosófico. Alianza. Madrid.

Marías, Julián (1980) Revista de occidente. Madrid.

Najmanovich, Diana y otro (2008). Epistemología para principiantes. Era Naciente. Buenos Aires.

Ramírez, Miguel (2016) En: "*Cambio de Paradigmas*" Revista U.N: Michoacán.

Rosales, José María (1998) Universidad de Málaga. Málaga.

Rosental M. Y Straks G. (1960). Categorías del Materialismo Dialéctico. Editorial Grijalbo México D.F., México.

Tamayo J. (2000). La Investigación Científica. Modulo del ICFES Venezuela.

Vasquez A., (1998). El Proyecto de Investigación Científica. Obra Inédita. Facultad de Ciencias Biológicas. UNPRG.